

Breve avance sobre la necrópolis hispanovisigoda de "Las Eras" (Alhambra, Ciudad Real)

Carmen García Bueno*

Muchas de las características de la necrópolis de "Las Eras" se repiten en la mayoría de los conjuntos cimiteriales visigodos o hispanovisigodos de buena parte del área peninsular. En época visigoda las formas más comunes de enterramiento consistían en sarcófagos ligeramente trapezoidales, tallados en una sola pieza o compuestos por varias lajas y losas de piedra, o bien fosas excavadas en la roca madre, donde se depositaba el cadáver. A veces se utilizaban ataúdes de madera con el fin de proteger el cuerpo del difunto: el hallazgo de numerosos clavos y restos de madera en muchas necrópolis evidencia este hecho, así, la documentación arqueológica proporcionada por la de "Las Eras" parece confirmar que en algunas inhumaciones se utilizaron ataúdes, parihuelas, etc.

Palabras clave: Necrópolis rupestre, inhumación, tumba, fosa, ajuar funerario, hispanorromanos, visigodos, poblamiento diseminado.

A BRIEF PREVIEW OF THE HISPANO-VISIGOTH NECROPOLIS "LAS ERAS" (ALHAMBRA, CIUDAD REAL)

Many of the characteristics of "Las Eras" necropolis are repeated throughout the majority of the Visigoth or Hispano-Visigoth cemeteries, a good part of which are on the Iberian peninsular. In the Visigoth age the most common forms of burial were either in slightly trapezoidal sarcophagi or in graves directly excavated out of the rock into which they deposited the corpse. Sometimes wooden coffins were used with the purpose of protecting the body of the deceased: the discovery of numerous nails and wood remains found at many of the necropolis sites gives proof of this. The archaeological documentation provided by "Las Eras" seems to confirm this and that in some burials they used coffins, stretchers, etc.

Key words: rock necropolis, burial, tomb, grave, grave goods, Hispano-Romans, Visigoths, scattered settlements.

Antecedentes históricos

Tenemos noticias, poco concretas, de la aparición de algunas monedas visigodas en esta zona, pero nuestra principal fuente de información respecto a la presencia visigoda en el marco territorial que actualmente corresponde al término municipal de Alhambra son las necrópolis excavadas en el paraje conocido con el nombre de "Las Eras".

* Directora de la campaña de excavación de 1997.

Recibido: 15/09/05
Aceptado: 28/11/05

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento por su inestimable colaboración a D. Ángel Gea y a la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, que amablemente se brindaron a restaurar parte de las cuentas de collar recuperadas en la campaña de excavación llevada a cabo en Alhambra durante el año 1997.



Vista general de la necrópolis de "Las Eras".

Diversos hallazgos fortuitos y varias intervenciones arqueológicas han permitido sacar a la luz numerosas tumbas antiguas en las laderas del cerro de Alhambra, a distintas cotas de altitud.

La existencia de antiguos enterramientos era conocida ya desde hace mucho tiempo. Así, las *Relaciones Topográficas* de Felipe II (en su contestación 28) hacen referencia al descubrimiento en la falda del cerro de Alhambra de varias sepulturas con restos humanos y algunas cuentas de collar, de azabache.

Más adelante, en 1914, se halló en la ladera meridional del cerro donde está enclavada esta población una estela funeraria decorada con una figura femenina, de largo cabello, toscamente labrada en un bloque de piedra caliza. Apareció descontextualizada, junto a la necrópolis de "Las Eras". Actualmente se conserva en los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

En 1956 se encontró casualmente al pie del cerro (en una finca llamada "el arroyo de la Poza") una treintena de sepulturas de diferente tipología, organizadas en diez filas, con un trazado bastante regular. Al excavarlas se descubrieron dos tumbas del tipo denominado "de baldosas" y varios sarcófagos de piedra caliza. Asociados a estos sepulcros aparecieron algunos elementos arquitectónicos, cuentas de collar de ámbar, con sus engarces de metal, un fragmento de lacrimatorio de vidrio, varias hebillas y fíbulas de metal, que fueron clasificadas por sus excavadores como pertenecientes a la época tardorromana-visigoda, etc. Se propuso una amplia cronología entre los siglos I al VII d.C. para este conjunto funerario (cf. PEÑALOSA ESTEBAN-INFANTE y MARTÍNEZ VAL, 1962).

A unos 200 m al Sur de éste, en la superficie aterrazada de la pendiente meridional del cerrete, donde aflora superficialmente la piedra arenisca natural del terreno, fueron construidas en los años veinte unas eras de trilla (de ahí el nombre de este yacimiento arqueológico), lo que propició el hallazgo de algunas tumbas "olerdolanas" (excavadas en la roca), cuyo contenido fue expoliado, al menos parcialmente.

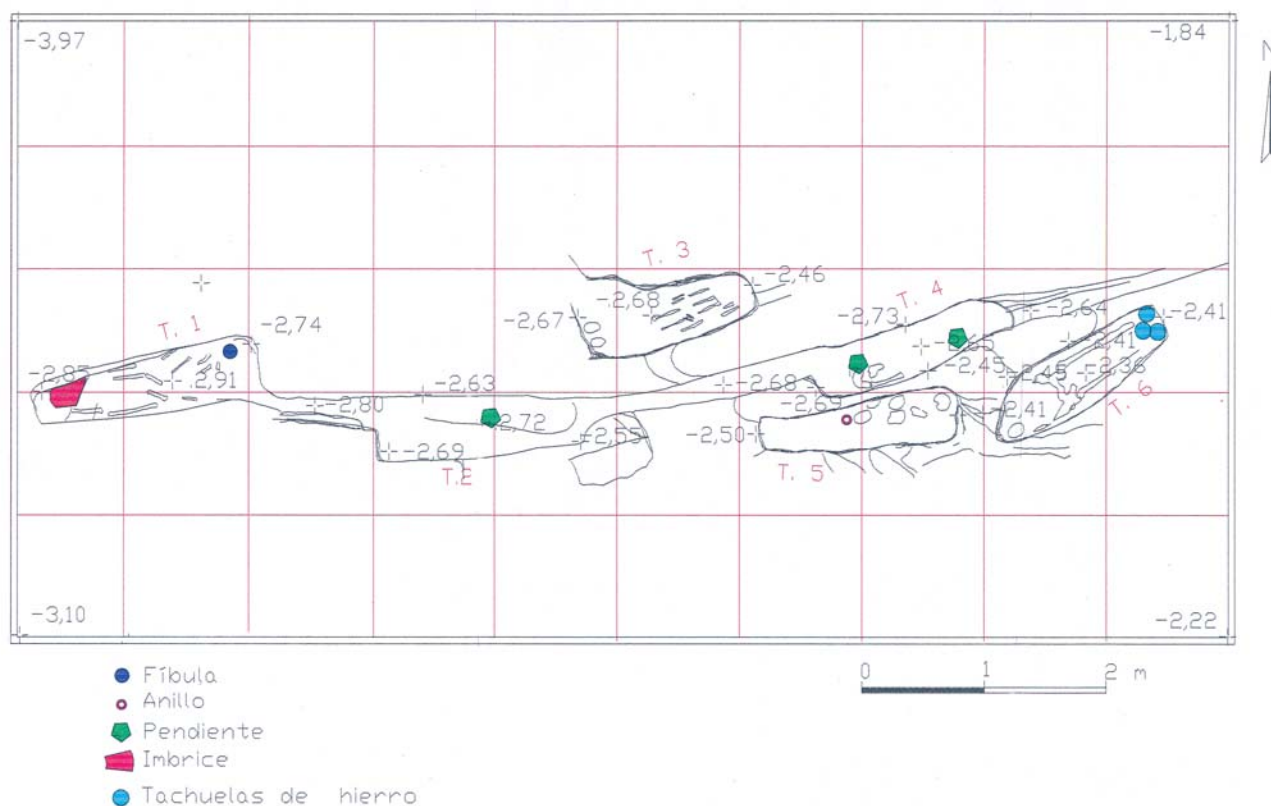
Excavaciones arqueológicas realizadas en la necrópolis de "Las Eras"

Posteriormente se excavó este espacio funerario a lo largo de tres intervenciones arqueológicas, en 1989, 1994 y 1997, cuyos resultados han permitido obtener valiosa información sobre su adscripción cronológica e interesantes datos socio-económicos, a partir del estudio de los ajuares y de la tipología de los sepulcros. En 2003 se acometió otra campaña de excavación (inédita), dirigida por Carmelo Fernández Calvo, que parece haber sido bastante fructífera, a la vista de los sarcófagos y otros restos arqueológicos puestos al descubierto.

La primera de las campañas mencionadas, la de 1989, que fue dirigida por Macarena Fernández Rodríguez y Ángeles Serrano Anguita (1990, 46-53), tuvo un mes de duración. Localizaron 24 tumbas, todas violadas, salvo una, en la que había restos óseos de tres difuntos. Asimismo, en otras sepulturas encontraron varios clavos de hierro, un fragmento de madera (lo que indica la existencia de un féretro o unas parihuelas), cuatro pendientes y una varilla de bronce, 22 cuentas de collar de materiales heterogéneos, fragmentos de vidrio, piezas de pasta vítrea, dos anillos de plata, uno de ellos octogonal y otro con una gema de ámbar engarzada, decorada con la representación en bajorrelieve de una victoria alada que sostiene una corona de laurel, etc. El hallazgo de esta gema demuestra la reutilización de elementos de clara tradición romana y evidencia la asimilación de sendas culturas.

ALHAMBRA 97
NECROPOLIS DE "LAS ERAS"

CORTE 1



Durante la intervención que tuvo lugar entre agosto y septiembre de 1994, dirigida por Carmelo Fernández Calvo –aún inédita–, aparecieron ocho sepulturas, cuya excavación permitió recuperar, en un par de ellas, dos anillos de bronce y otro de plata con un ensanche, en tanto que las seis restantes no presentaban ningún ajuar.

En mayo de 1997 comenzó otra campaña de excavación en este ámbito funerario, cuya dirección me fue encomendada.

Este yacimiento está enclavado en un área arqueológica protegida al haber sido incluido en la Carta Arqueológica de la provincia de Ciudad Real.

A lo largo de esta campaña de 1997 se descubrieron 35 nuevas tumbas hispanovisigodas, varias de ellas parcialmente preservadas. Además, en la base aterrazada del cerro se localizó una amplia zona de acceso constituida por varias escaleras talladas en la pendiente rocosa, que conducían desde la parte más baja del lugar hasta una primera terraza o plataforma de arenisca, al pie de la ladera meridional del cerro de Alhambra, en la que está situada dicha necrópolis.

Debemos encuadrar el cementerio de "Las Eras" en el grupo de las necrópolis rupestres. Entre las características generales de las tumbas de este conjunto funerario podemos reseñar que están talladas en la superficie de arenisca. La naturaleza rocosa del lugar no plantea ningún problema a la hora de excavar las fosas, pues basta utilizar la roca local existente. Se aprovechó esta piedra tan blanda por su facilidad para ser trabajada, ya que las fosas debían ser abiertas a golpe de pico. Éstas se distribuyen de una manera relativamente ordenada por una amplia plataforma paralela a la carretera N 430. El plan de dispersión consiste en un trazado de largos ejes, con algunos puntos discontinuos y numerosos canales de drenaje para facilitar la circulación del agua de lluvia. Al igual que en otras necrópolis coetáneas, las tumbas se disponen en filas o "calles", que permiten pasar entre ellas. Son de dimensiones variables y presentan unas formas que per-

Izquierda. Escalera tallada en la roca arenisca.

Derecha. Escaleras de acceso a la necrópolis desde la base del cerro de Alambra.



miten clasificarlas en tres tipos: rectangular, trapezoidal u oval. Un gran porcentaje de ellas sigue un esquema trapezoidal. Casi todas las sepulturas, con escasas excepciones, tenían una misma orientación Este-Oeste, con la cabecera al Oeste, como sucede frecuentemente en las tumbas de otras necrópolis de época visigoda. Las ocasionales variaciones respecto al eje Este-Oeste se pueden deber a la topografía del terreno o a la adecuación a las vetas de la arenisca. En su momento de origen se abrieron en el suelo fosas que contenían los enterramientos, cubiertos con tierra y lajas de piedra, de las que hallamos escasamente algunos fragmentos. El borde de algunas de estas fosas fue rebajado para poder encajar las losas que las tapaban. En la base de dichas fosas no se colocaron lajas de piedras planas, por lo que la deposición de los cuerpos inhumados, en muchos de los casos, quizás se hizo directamente sobre el suelo rocoso natural, tal vez envueltos en un simple sudario, bien vestidos o bien después de ser totalmente despojados de sus ropas, pero hay ciertas evidencias arqueológicas que inducen a suponer que algunos difuntos fueron enterrados sobre parihuelas o en ataúdes, con tabloncillos ensamblados mediante clavos, e incluso que fueron amortajados en sus propias vestiduras, pues han aparecido varias fibulas y algunos otros elementos metálicos. Estos hechos podrían interpretarse, a modo de hipótesis, como rasgos distintivos de una cierta jerarquía social, asociada igualmente a los objetos de adorno personal. La mayor parte de las tumbas han llegado hasta nosotros profanadas, por lo que apenas se han podido recuperar algunos ajuares y restos humanos; éstos, por lo demás, en bastante precario estado de conservación (astillados...) y, generalmente, removidos.

Dejando aparte los mencionados ajuares personales, en ninguna tumba se han encontrado ofrendas funerarias (en ningún caso han aparecido recipientes de cerámica o de vidrio), que estaban relacionadas con una práctica ritual de tradición pagana contra la que la Iglesia cristiana legisló repetidamente y cuya existencia no se ha documentado en la necrópolis de "Las Eras".

A lo largo del proceso de vaciado del interior de las sepulturas no se localizaron restos ni huellas de materia orgánica, tales como madera o tejido, que probarían la existencia de féretros o sudarios, pero sí se recuperaron en algunas de ellas numerosos clavos, escarpas y remaches, que probablemente pertenecían a parihuelas o ataúdes, por lo que los consideramos un claro indicio de su utilización. Tal vez también algunos de los pequeños fragmentos informes de hierro y piezas metálicas indeterminadas que recogimos tenían relación directa con el cadáver en cuestión o formaban parte de la composición del féretro, pues podrían ser restos de abrazaderas u otros elementos ornamentales de una caja de madera, con tabloncillos en-

samblados, lo que refrendaría la potencial existencia de un ataúd. No obstante, algunas de las fosas excavadas para enterrar los cadáveres eran de dimensiones reducidas, lo que, en esos casos concretos, nos hace descartar la posibilidad de que hubieran contenido una caja. Esto nos lleva a suponer que los individuos sepultados en dichas fosas fueron depositados en ellas simplemente envueltos en un sencillo sudario y cubiertos con tierra. Según los datos que nos proporciona la investigación de otras necrópolis con enterramientos en roca, el difunto se envolvería simplemente en un sudario, teoría defendida por Fernando Comenarejo (IV, 235), que excavó el yacimiento de Fuente del Moro (Colmenar Viejo, Madrid) o por Alberto del Castillo (1970, 837).

Aparecieron tanto inhumaciones individuales (en posición de decúbito supino), como colectivas (encontramos restos de hasta cinco individuos enterrados en una misma fosa, depositándose a los pies o en los laterales los restos óseos más antiguos), lo que es bastante común en época visigoda. Por lo tanto, algunos de los ámbitos sepulcrales fueron reutilizados en diferentes momentos. En el mundo visigodo es muy común que una misma sepultura sea utilizada para acoger varios cuerpos en etapas sucesivas, simplemente, se amontonaban en un rincón los restos más antiguos. Este sistema es el que conocemos como enterramiento secundario.

Durante la campaña de excavación llevada a cabo en 1997 en la necrópolis de "Las Eras", los esqueletos hallados más o menos completos mostraban una posición de decúbito supino, aunque rara vez aparecieron *in situ*, ya que en muchos casos los restos óseos estaban entremezclados y en completo desorden, o bien dispuestos a los pies a modo de osario. De algunos enterramientos apenas hemos podido recuperar unos pocos huesos fragmentados o unas cuantas piezas dentarias.

El estado de conservación de los huesos es bastante deficiente, debido no sólo a actuaciones de expolio, a las que ya hemos aludido, que removieron el contenido de las tumbas, sino también a algunas alteraciones sufridas a causa de la acidez y humedad del terreno. La construcción en los años veinte de unas eras en este enclave debió de afectar en gran medida a la



Tres cráneos descubiertos en la misma sepultura (la nº 12).



Izquierda. Proceso de excavación de la tumba 15.

Derecha. Tumba nº 15.



Izquierda. Tumba expoliada, de la que sólo se conservan parcialmente los restos inhumados.



Derecha. Proceso de engasado de unos restos óseos antes de su extracción.

integridad de los sepulcros y su contenido. Las fosas eran visibles superficialmente, por lo que quedaron en un estado de vulnerabilidad ante la agresión de posibles saqueadores.

La piedra arenisca natural del terreno aflora a un nivel muy superficial en la zona septentrional del yacimiento, presentando un desnivel hacia el Este. Entre las sepulturas descubiertas en este sector podemos reseñar el hallazgo de dos pequeñas fosas, probablemente destinadas al enterramiento de neonatos. Es destacable el hecho de que una de estas tumbas tiene labrada en la cabecera una especie de almohada perfectamente trabajada en alto relieve. Así pues, constatamos la existencia de algunas sepulturas de reducidas dimensiones e incluso algunos cráneos de pequeño tamaño que podríamos asociar a niños o adolescentes; no obstante, la mayoría eran individuos adultos, de complejión robusta y buena estatura.

En algunas tumbas se documentaron restos de cal, indicio probable del intento de detener el contagio de enfermedades que con frecuencia diezmaron la población hispanovisigoda.

La homogeneidad constructiva de las sepulturas no nos permite distinguir una jerarquización social, tan sólo podría servirnos de ayuda para dilucidar esta cuestión la presencia de los elementos de ajuar, como ya he mencionado, pero las alteraciones sufridas al haber sido saqueadas muchas de ellas nos impide llegar a conclusiones definitivas, pues no es posible sa-



Izquierda. Hallazgo de varias tumbas (1 y 2), localizadas casi a nivel de superficie.



Derecha. Restos óseos. Tumba 6.

ber con seguridad si originariamente los ajuares eran tan pobres e incluso inexistentes o si esta circunstancia, puesta de manifiesto durante la excavación, es un mero resultado de la actividad expoliadora. Pese a todo, parece tratarse de enterramientos bastante modestos. No obstante, por fortuna, varias de ellas conservaban, en mayor o menor grado, algunos objetos ornamentales o de otra índole. El ajuar funerario recuperado consistió en unas 200 cuentas de collar, tanto de pasta vítrea, como de ámbar, de cristal de roca, de azabache u otras piedras duras (como el ágata, el ópalo, etc.), pertenecientes a diferentes collares y colgantes, varias fíbulas de bronce, dos de ellas casi completas (las fíbulas o broches son elementos indicativos de que estos difuntos, en concreto, fueron enterrados vestidos), generalmente de arco o charnela –tipo de origen romano–, 14 pendientes realizados con un hilo de bronce o, en algún caso, de plata, en forma de aro de sección circular; son ejemplares de tradición romana, que presentan variantes en el tamaño, forma del cierre y remate: suelen ser aros abiertos, con un extremo apuntado y el otro remachado (en ocasiones, con pequeños remaches cilíndricos, aunque también tenían anillas y arandelas de plata o de bronce ensartadas o soldadas), asimismo, una plaquita, probablemente utilizada como colgante, también una empuñadura de cuchillo, de hierro, unos 17 anillos, fragmentados o enteros, en su mayoría también de bronce, abundantes clavos de hierro, de forma y longitud variada: unos son de sección cuadrada, rectangular o circular, algunos de cabeza ancha, otros del tipo escarpia –muy común en necrópolis visigodas–, hay numerosas tachuelas de hierro y otros objetos metálicos de diversa funcionalidad.



Varios pendientes de arete y cuentas de collar, aún entremezclados con la tierra.

Las cuentas de collar son de distintos tamaños y de una tipología muy variada: redondas y aplastadas, esféricas, alargadas y cilíndricas, alguna poliédrica y una gayonada, la mayor de todas, que debía de adornar el centro de uno de los collares; varias de las esféricas son de minúsculo tamaño... Algunas están rotas, sobre todo, las fabricadas con pasta vítrea, debi-



Pendientes de arete, anillos, clavos y alcayata de hierro y objeto metálico.

do a la extrema fragilidad de este material, que se usaba como imitación de las piedras preciosas y las piedras duras. Tienen un orificio central perforado, de una sola vez o en tres fases. Se modelaban por calentamiento o por pulimento (G. RIPOLL, 1985, 32). Cuentas de estos tipos ya aparecen en época romana, pasando “del mundo tardorromano al visigodo” (G. RIPOLL, 1985, 32).

Existen numerosos paralelos de los pendientes de arete hallados aquí con los de otros yacimientos visigodos, por ejemplo, algunos procedentes de la necrópolis del “Camino de los Aflijidos”, en Alcalá de Henares, con los que se puede comparar alguno de los encontrados en esta área funeraria de Alhambra. Pendientes prácticamente idénticos a éstos han aparecido, por enumerar sólo unos cuantos paralelos más, en las necrópolis hispanovisigodas de “El Montecillo”, Villanueva del Rosario y Vega del Mar (las tres en Málaga), en Duratón (Segovia), en el yacimiento de Fuente del Moro (Colmenar Viejo, Madrid), en el que también se han documentado fosas excavadas en la roca, asimismo, en la necrópolis del Ochavillo (Céspedes, Hornachuelos), donde igualmente hay tumbas excavadas en la roca caliza, en las de Segóbriga y Ercávica (ambas en Cuenca), etc. En su magnífico estudio sobre la necrópolis visigoda en El Carpio de Tajo (Toledo), G. Ripoll (1985, 33) expone que los aretes son piezas de la orfebrería romana con una larga perduración temporal, desde el período bajoimperial hasta la Alta Edad Media –en época visigoda– e incluso posteriormente. Los encontramos en sepulturas del siglo IV y tuvieron una gran difusión en el siglo VI por muy diversos lugares. A veces, los aretes de bronce eran dorados al fuego.

Asimismo, es muy frecuente en época visigoda el uso de anillos, de diversos tipos, tanto por parte de hombres como de mujeres. Entre los que se han descubierto en el yacimiento que estudiamos destaca uno en forma de huso alargado, de sección plana, cuya anchura va aumentando desde los extremos y presenta como decoración una cruz incisa en la zona central del ensanchamiento. Otros anillos recuperados en esta necrópolis de Alhambra son, mayoritariamente, aros filiformes de sección oval. En otras necrópolis los anillos se documentan tanto en tumbas masculinas como femeninas, pero con frecuencia se hallan asociados a pendientes de arete, de lo que se deduce que fueron más utilizados por las mujeres. Estos anillos son de tradición romana y pervivieron durante el Medievo.

Constatamos, por tanto, una notable asimilación de elementos culturales romanos por parte de los pobladores hispanovisigodos enterrados en esta necrópolis de Alhambra, confluyendo aquí influencias culturales y artísticas de ascendencia germánica con el sustrato previo romano.

Basándonos en paralelos bien establecidos de estos materiales arqueológicos, podemos apuntar una cronología en torno a los ss. VI-VII d.C. para la necrópolis de “Las Eras”. La ausencia en algunas tumbas de determinadas piezas de ajuar, tales como ciertos accesorios del vestido (botones, hebillas, etc.) y otros objetos de adorno pudo deberse, quizás, a que se despojó de algunas de sus ropas los cadáveres antes de ser enterrados, o tal vez tuvo un motivo socioeconómico, además, debemos recordar nuevamente el saqueo a que ha sido sometida esta necrópolis a lo largo del tiempo.

Los objetos de metal encontrados presentan muchas concreciones, que deberían limpiarse para detener el proceso de corrosión que las está descomponiendo. De hecho, al ser restaurados cinco de los pendientes de arete se ha podido comprobar que apenas tienen ya núcleo metálico. Ante esta situación, me dirigí a la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales y D. Ángel Gea, profesor de restauración del Área de Arqueología, aceptó que los alumnos de esta especialidad trabajaran con algunas de las cuentas de collar, lo que permitirá su conservación y facilitará su posterior investigación. Tanto las cuentas de pasta vítrea como las de ámbar, que en su mayoría han perdido su carácter translúcido y aparecen opacas, con una superficie pulverulenta, son las más deterioradas. En la Escuela están siendo tra-

tadas y han conseguido consolidarlas, así, las de ámbar han recuperado en buena medida su color y brillo originales. Como es bien sabido, el ámbar es un material formado a partir de resinas fósiles producidas por ciertas coníferas; cuando en tiempos pasados el material quedaba enterrado en un ambiente anaerobio (ausencia de oxígeno), se endurecía, transformándose en ámbar, una materia bastante delicada.

La presencia visigoda en la Península Ibérica

Los visigodos comienzan a asentarse en la Península Ibérica a fines del siglo V y durante el siglo VI. En un primer momento, al ser federados del Imperio romano, con la misión de expulsar a los pueblos bárbaros invasores (suevos, vándalos y alanos), la población hispanorromana les acoge favorablemente, pero posteriormente, ante las nuevas avalanchas de estas gentes centroeuropeas, que demandaban tierras de cultivo o de pastos para establecerse en suelo hispano (apoderándose de ellas por la fuerza frecuentemente), se produjeron múltiples revueltas que fueron sofocadas por los visigodos. Sin embargo, en general, el proceso de establecimiento visigodo no fue demasiado violento (cf. M^a P. GARCÍA GELABERT, 1989, 151 y 153), aunque, lógicamente, tuvo consecuencias socio-económicas. Los visigodos controlaron toda esta zona desde el siglo V hasta comienzos del VIII.

Recientemente el historiador Rodríguez Monedero ha propuesto la hipótesis de que la presencia visigoda en estos territorios desde mediados del siglo V y hasta el 507 consiste en el mantenimiento de guarniciones militares que aseguren el control de los principales centros de poder, y que la entrada en masa de los visigodos en España sólo se produce a raíz de su derrota en Vouillé (507) ante los francos. El historiador Vicens Vives sugiere un rechazo del mundo de la periferia hispana que impulsa a los visigodos a “aproximarse a una Meseta más fácilmente accesible, menos hostil”. Algunas ciudades del interior peninsular adquieren mayor relevancia, sobre todo Toledo, centro del poder político y religioso, metrópoli de la provincia Cartaginense, de la que dependían todas las ciudades de la Meseta inferior, en esta época constituidas en diócesis, como la de *Oreto* (probablemente en Granátula de Cva., Ciudad Real), sede episcopal.

Al ser este pueblo germano uno de los más romanizados, ambos grupos étnicos, visigodos e hispanorromanos, unidos, gestaron una etapa histórica pujante, aunque de escasa duración. Pese a la pervivencia de las formas de vida hispanorromanas, se introdujeron nuevos factores y circunstancias, principalmente el resurgimiento de los valores indígenas, con especial incidencia en los territorios menos romanizados del interior del país. Tiene lugar un proceso de cambio del mundo urbano romano, en plena decadencia, hacia una ruralización prácticamente generalizada. La agricultura se convierte en el motor de la economía, absorbiendo también la mano de obra visigoda. “La unidad principal de explotación sigue siendo el latifundio, aunque se detecta un cierto número de propiedades agrícolas menores,” explotadas por pequeños campesinos (M^a P. GARCÍA GELABERT, 1989, 157-158).

El comercio no es una actividad muy importante en el mundo rural hispanovisigodo. Suele ser fundamentalmente un comercio de objetos de lujo, cuyos demandantes son los grandes terratenientes -la nobleza goda e hispana-, lo que se refleja en los ricos ajuares de algunas tumbas. Por ejemplo, el ámbar con que fueron fabricadas muchas de las cuentas de collar encontradas en la necrópolis de “Las Eras” era importado. Ya en época imperial romana había una ruta del ámbar, que venía desde el Báltico.

En general, la economía es cerrada y autárquica, con una organización social basada en el dominio señorial, precedente del sistema feudal, estructurada mediante rígidas relaciones de dependencia entre los terratenientes y los campesinos.

Hay una marcada diferencia entre las necrópolis de la Meseta Norte y las de la Meseta Sur. En la Meseta Norte se han encontrado abundantes elementos de ajuar asociados a las in-

humaciones, contrastando con los enterramientos de la Meseta Sur que, por lo general, se acompañaban de escasas ofrendas y adornos, e incluso no tenían ningún ajuar (cf. M^a P. GARCÍA GELABERT, 1989, 152). Podemos enumerar algunos lugares del ámbito geográfico actualmente comprendido en la provincia de Ciudad Real donde han aparecido tumbas de esta etapa cultural, p. ej., tenemos noticia del hallazgo en Porzuna de varias tumbas, cuyos ajuares consistían en vasijas de cerámica y una fíbula. A su vez, en El Llano (Viso del Marqués) se encontró algunos enterramientos visigodos, al igual que en Las Sacedillas (Fuencaliente), donde se descubrió dos tumbas, que contenían una jarra de borde trebolado y seis anillos de bronce. Dos cistas de inhumación, hecha con lajas de piedra, fueron encontradas en Las Viñuelas (Villamayor de Calatrava); cabe mencionar que en una de ellas se había depositado una jarra como ofrenda funeraria. En Puebla del Príncipe se ha producido en diferentes ocasiones varios hallazgos funerarios aislados. En Caracuel apareció hace tiempo un sarcófago, que había sido expoliado. En Puente del Molino Carrillo (Malagón) se halló una jarra de boca trebolada y algunos elementos arquitectónicos. También son conocidas la necrópolis del Campo de las Sepulturas (en Puertollano), cuyos ajuares eran objetos de adorno personal tales como anillos, y varios recipientes cerámicos, o bien las necrópolis de La Cruz del Cristo y de la Calle Real, en Malagón, el importante yacimiento de la ermita de Nuestra Señora de Zuqueca, en Granátula de Calatrava, etc. Por otra parte, hallazgos de restos arquitectónicos, placas de cinturón y otros elementos decorativos se han producido con cierta frecuencia en diversos puntos de esta circunscripción administrativa: en Arenas de San Juan, en Anchuras, en Argamasilla de Alba, en Santa Cruz de los Cáñamos...

Muchas de las características descritas de la necrópolis de "Las Eras" se repiten en la mayoría de los conjuntos cimiteriales visigodos o hispanovisigodos, no sólo de este territorio, sino de buena parte del área peninsular. Este tipo de tumbas se encuentra repartido por ambas mesetas.

Consideraciones generales y conclusiones

El conjunto funerario de "Las Eras" corresponde a un grupo de población posterior a la fusión de hispanorromanos y visigodos, ateniéndonos a los vestigios conservados.

Mediante la tipología comparada, los elementos ornamentales y otros materiales arqueológicos descubiertos en la necrópolis de "Las Eras" apuntan a una datación hacia los ss. VI-VII de nuestra Era.

El estudio de este yacimiento permite establecer que no hubo un corte radical entre la Antigüedad y la Alta Edad Media en este ámbito geográfico, pues testimonia una continuidad entre la fase cultural tardorromana y la visigoda. En este sentido, es lógico pensar que hubo una amplia secuencia cronológica en el poblamiento de Alhambra, atestiguado por la existencia de la cercana necrópolis ibérica del "Camino del Matadero" (A. MADRIGAL y M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2001, 225-257), y otros muchos vestigios arqueológicos de las etapas ibérica y romana. Esta secuencia de habitabilidad, en definitiva, se ve confirmada para la época visigoda gracias al descubrimiento de la necrópolis de "Las Eras". Por otra parte, dada la dispersión de los hallazgos de carácter funerario en diversos puntos de los alrededores, hay que contar con la posibilidad de descubrir aquí nuevos restos arqueológicos, pertenecientes a ésta u otra necrópolis, tal como ha sucedido recientemente en Malagón (Ciudad Real), donde el arqueólogo Carmelo Fernández Calvo (2000, 257-267) ha descubierto dos núcleos de enterramiento muy alejados entre sí, comprobando durante su excavación que ambas necrópolis pertenecen al mismo horizonte cronológico (época visigoda), pese a ser tan distantes una de otra. Lo mismo ocurre en Alcalá de Henares, que presenta una gran concentración de lugares de enterramiento en torno a la ciudad, hasta un total de siete necrópolis visigodas. Una de ellas, la del "Camino de los Afligidos", según sus excavadores (MÉNDEZ MADARIAGA y RASCÓN MARQUÉS, 1989) no da la impresión de ser un espacio cerrado y claramente delimitado, sino más

bien un terreno amplio en el que se suceden grupos de sepulturas que dejan entre sí áreas desocupadas. Otro ejemplo significativo son las necrópolis de Azuqueca y Alovera, que distan entre sí un kilómetro. En opinión de Antonio Méndez Madariaga y Sebastián Rascón Marqués (1989), la dispersión de todas estas necrópolis se corresponde con un tipo de poblamiento a su vez más disseminado que en época romana. El escalonamiento de los cementerios puede estar motivado por la circunstancia de que acogían individuos de ambiente rural, provenientes de núcleos muy dispersos. La escasez de datos relativos a los lugares de habitación del período visigodo y, en particular, sobre los asentamientos rurales, hace difícil precisar más sobre este tema.

Tampoco puede descartarse la aparición de otro tipo de yacimiento en los contornos de Alhambra, no sólo ya otro conjunto funerario, sino algún núcleo de población, puesto que no se ha localizado el enclave, probablemente cercano, con el que se puedan relacionar las tumbas encontradas hasta el momento, es decir, el/los lugar/es de hábitat de donde procedían los individuos enterrados en esta necrópolis o en otros parajes aledaños (como es el caso de la ladera suroeste del cerro, bajo la zona denominada "el Calvario"). Este poblado puede hallarse, quizás, dentro del perímetro de la actual localidad de Alhambra, en el cerro, bajo las edificaciones modernas. En efecto, como parece lógico, esta zona funeraria estaría ubicada en las proximidades de un importante núcleo de población que, pese a no haber sido aún localizado, tal vez estaría situado donde hoy día se asienta este municipio, o bien se trataba de varios asentamientos rurales de menor entidad dispersos por las inmediaciones. En este sentido, cabe reseñar que la gran extensión de la necrópolis rupestre de "Las Eras" (unos 3.000 m²) pone de manifiesto una alta densidad demográfica (cálculo que podría albergar unas 200 sepulturas, al menos).

Durante una prospección que realicé por el entorno de la necrópolis de "Las Eras" localicé, al menos, otras cuarenta tumbas en la ladera suroeste del cerro de Alhambra, bajo el lugar conocido como "el Calvario". Algunas de ellas incluso conservan las lajas de cubrición originarias, lo que evidencia que no han sido saqueadas. No hay que descartar, por tanto, que se hayan preservado algunos ajuares funerarios puntualmente. Hay varias sepulturas más disseminadas por el sector sureste del afloramiento de areniscas que configura una terraza al pie de este cerro, situadas junto a uno de los accesos al mismo, conocido como "Calle del Camino del Pozarrón". En ambos casos, a mayor altitud que las tumbas descubiertas en "Las Eras".

La necrópolis de "Las Eras" testimonia que este territorio pertenecía a la zona de influencia del ámbito de ocupación visigoda. Por sus inmediaciones discurre la Cañada de Andalucía y, en la Antigüedad, esta área geográfica era atravesada por varias calzadas romanas. El análisis espacial de este enclave es fundamental para el conocimiento futuro de la demografía, tipo de ocupación y aspectos socioeconómicos de la etapa visigoda en esta comarca.

Bibliografía

- CASTILLO, A. del: "Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos"; *EAE* 74, Madrid, 1972.
- COLMENAREJO GARCÍA, A.: "El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro"; *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval española*, IV, 235.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J.: "La Crónica Caesaraugustana y la presunta penetración popular visigoda en Hispania"; *Antigüedad Tardía* III. Los Visigodos, Murcia-Alcalá de Henares, 1986, 61-68.
- GARCÍA GELABERT, M^o P. *et alii*: *Arqueología en Castilla-La Mancha*, Madrid, 1989, 151-162.
- FERNÁNDEZ CALVO, C.: "La necrópolis de época visigoda, la Cruz del Cristo (Malagón)"; *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Valdepeñas, 2000, 257-267.
- FERNÁNDEZ GALIANO RUIZ, D.: "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los

- Afligidos (Alcalá de Henares); *NAH. Arqueología* 4, Madrid, 1976, 5-90.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. y SERRANO ANGUIA: "Visigodos en Ciudad Real. La necrópolis rupestre de Las Eras"; *Revista de Arqueología* 112, 1990, 46-53.
- GARCÍA MORENO, L. A.: "El campesinado hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica"; *Antigüedad y Cristianismo* III, Murcia-Alcalá de Henares, 1986, 171-188.
- GARCÍA MORENO, L. A.: "La arqueología y la historia militar visigoda en la Península Ibérica"; *II Congreso de Arqueología Medieval Española* 2, Madrid, 1987, 331-336.
- MADRIGAL, A. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.: "La necrópolis ibérica del Camino del Matadero, Alhambra, C. Real"; *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Cuenca, 2001, 225-257.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S.: *Los visigodos en Alcalá de Henares, Cuadernos del Juncal* 1, Alcalá de Henares, 1989.
- PEÑALOSA ESTEBAN-INFANTE y MARTÍNEZ VAL: "Hallazgos Arqueológicos en Alhambra"; *CEM* XII, C. Real, 1962.
- REINHART, W.: "Los anillos hispanovisigodos"; *AespA* XX, Madrid, 1947, 167-178.
- RIPOLL, G.: "La necrópolis visigoda en El Carpio de Tajo (Toledo)"; *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid, 1985.
- THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Madrid, 1971.
- VARELA, T. A.: *Estudio antropológico de los restos óseos procedentes de necrópolis visigodas de la Península Ibérica*, Trabajos de Antropología XVIII, nº. 2, 3 y 4.
- VIÑAS, C. y PAZ, C.: *Relación histórica, geográfica y estadística de los pueblos de España, hecho por Felipe II*-Ciudad Real, Madrid, 1971.
- ZEISS, H.: "Los elementos de las artes industriales visigodas"; *Anuario de Prehistoria Madrileña* IV, V y VI, Madrid, 1935, 141-163.